

BOLETIN**DEL CLERO**

OBISPADO DE LEON.

EXTRACTO

del Sermon del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis en la tercera Dominica de Cuaresma.

Con satisfacción inesplicable oímos el próximo domingo á nuestro celosísimo PRELADO una magnífica Homilia sobre el Evangelio del mismo dia, llamado comunmente del *Demonio mudo*. En alas de la piedad acudió el pueblo presuroso y ansioso de oír la palabra divina de los autorizados labios de su dignísimo Pastor, y bien pronto se vió el templo cubierto por completo. Sentimos que algunas ocupaciones urgentes y el poco tiempo nos impidan hacer un trabajo digno del que nos vamos á ocupar, y que tan solo podremos dar á conocer muy someramente.

S. E. Illma. empezó ponderando

la gran dignacion del Criador para con la criatura, que ingrata y soberbia le abandonó prestando oídos al príncipe de las tinieblas que se le quiso igualar. Y en sentidas frases se lamentó de lo poco que sobre la bondad divina se reflexiona, atribuyendo á esta falta de reflexion el crecido número de cierto linage de hombres, que semejantes á los Escribas y Fariseos, de que nos habla San Lucas introducen con sus varios pensamientos é impíos escritos la division y la ruina en el pueblo cristiano, sin temer la terrible sentencia del mismo Jesucristo cuando dijo «Todo reino dividido contra si mismo será desolado.»

La caridad, pues, nos urge, decía S. E. Illma. y nuestro ministerio apostólico nos estrecha mas y mas á señalaros los medios que la unidad católica proporciona al hombre creyente contra las preocupaciones,



con que la vana filosofía del siglo intenta dividir el gran pueblo escogido por Dios.

Entrando luego en el cuerpo de la oracion hizo vivas y oportunas reflexiones sobre la excelsa y sagrada investidura dada por Jesucristo à los Sacerdotes, y exhortó al pueblo à que bajo ningun pretesto se hagan mudos, ciegos y sordos à los inmensos beneficios que en sí encierra la potestad de las llaves, que el Señor se dignó perpetuar en la tierra. Señaló la causa y el camino que conduce à el deplorable estado de la indiferencia y propuso medios, que usados nos defenderán é impedirán que pasemos à las filas de los que; «ciegos» no ven los atractivos mundanales, «sordos,» no oyen el aguijon de sus conciencias ni la penetrante voz de la doctrina pura é inmaculada, que en sus primeros años imprimiera en su corazon tierno la educacion cristiana, y haciéndose los «mudos» no confiesan sus debilidades ante el vicegerente de Dios en el sagrado tribunal; asegurando que de estos medios se vale el comun enemigo para llevar al hombre con aparente dulzura à la duda y al escepticismo, que à tantos hoy domina y pierde. Si, mis queridos diocesanos, esclamaba, enseñad con vuestro ejemplo à esos mudos, sordos y ciegos la suavidad y dulzura que en sí mismo encierra esa institucion, escudo y defensa del catolicismo contra las invasiones del Demonio, esa

institucion que por ser divina es tan sabia y consoladora como natural al corazon humano. Con evangélica uncion y dulce persuasiva exhortó à los padres y madres de familia à que, abriendo los ojos de su paternal vigilancia, cuidasen solícitos de que sus hijos queridos no se inficionasen con las impías doctrinas que precisamente sobre esta materia, acaso se enseñan en las cátedras erigidas por la soberbia y el orgullo humano. «Es un veneno, decia, que matará un dia sus almas.»

Siguiendo la admirable esposicion del testo sagrado nos hizo ver con toda claridad en los Escribas y Fariseos que resistian la fé con que las turbas admiraban los milagros de Jesus atribuyéndolos à la eficacia y virtud de Belzebú à esos cristianos, que abusando de las disposiciones con que Dios le ha dotado preocupan à los sencillos y poco firmes en la fé con los sofismas de la incredulidad, los cuales califican de fanática y depresiva de la dignidad del hombre la práctica de la confesion, inagotable manantial de delicias verdaderas. Caracterizó à esos otros que, à titulo de adelantados en el progreso social, abandonan el cristianismo, y con imponderable claridad nos hizo ver cómo y de qué manera el enemigo asociado à los otros siete satélites de que nos habla el Evangelio, esto es, los vicios, hacen morada en esos perversos corazones para dirigir cer-



teros y mancomunados sus viperinos dardos. «Pero el fuerte armado, decía S. E. Ilma. no se atreverá á siti-
 tiar ni podrá jamás apoderarse de la sociedad católica, si permanecemos nosotros, miembros vivificados de este místico cuerpo adheridos á la suprema cabeza, á Pio IX que con celestial sabiduría rigé y gobierna la Iglesia.»

Aquí, con enérgica buncion nos exhortó á que formásemos todos un solo cuerpo, unidos por los dulces vínculos de la caridad, y nos animó valerosamente á que confesemos ante el orbe entero un solo Señor, una Fé y un solo Bautismo, para cerrar de esta manera la entrada al demonio en el corazón de los pueblos, esto es, para impedir que el *espíritu privado* arruine la sociedad por sus cimientos.

Señaló los peligros que de cerca nos amenazan, y sabiamente nos instruyó del modo de prepararnos contra los terribles lazos, que la filosofía anticatólica prepara en los arsenales de la impiedad en sus secretos conventículos contra la fé, contra la unidad y contra el bondadoso sucesor de Pedro, el inmortal Pio IX. Aquí su corazón conmovido hizo á sus ojos correr algunas lágrimas!!!

Dirigiéndose por fin al Supremo Ser, pidió que la nación Española limpia hoy y barrida de heregias, no fuese sorprendida por el espíritu de la impiedad y del ateísmo, que cual

leon rugiente en derredor se pasea para devorarla,

Repetimos que sentimos en el alma, no poder detenernos más en dar á conocer lo que conocer debieran todos los fieles. Plugiera al cielo conceder á nuestro infatigable Prelado el premio de sus vigilias, y otorgarle la dicha de recoger abundantes frutos, de la semilla preciosa que celoso siembra en la heredad que Dios le ha señalado.

SANTA MISION.

Con el mayor placer insertamos á continuación las comunicaciones de los Curas Párrocos, y del Ayuntamiento de Melgar de Arriba dirigidas á nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, relativas á la Santa Mision que ha tenido lugar en aquella villa.

«Excmo. é Ilmo. Sr. — El Párroco y Ecónomo de esta Villa, llenos de gozo y absortos de una alegría inesplicable por las grandes maravillas que han presenciado en la Santa Mision hecha por los RR. PP. Francisco Cabrera y Andrés Perez Canillas, de la Compañia de Jesus, al ponerlo en conocimiento de V. E. I. por cuyo medio recibieron tan insignes favores, no pueden menos de reconocer en esto la mano

del Altísimo que ha dado á este vecindario tan visibles pruebas de su inefable misericordia. Aquí se ha observado con asombro un fenómeno raro que solo se esplica por una gracia extraordinaria de la Bondad divina. En todas las poblaciones, por buenas, piadosas y morigeradas que sean en su generalidad, no falta por desgracia algun Elymas mago que se oponga y resista á la predicacion de San Pablo; pero aquí, Excmo. é Ilmo. Sr., no se ha visto ni oido mas que continuas alabanzas de estos venerables Padres, dócil sumision á quanto han predicado, y firme propósito de practicar las buenas doctrinas que han enseñado para lograr la salvacion: el corazon de todos era uno, y el alma una. Este prodigio solo puede hacerle aquel *«qui habitare facit unius moris in domo.»* Todos Excmo. é Ilmo. Sr. han manifestado la sinceridad de las vivas ansias con que hace tres años deseaban la dicha de oir una Mision hecha por los hijos del Serafin abrazado en el divino amor S. Ignacio de Loyola: esta dicha la deben al amor y celo paternal de V. E. I., á quien se muestran sumamente agradecidos.

El dia 24 de febreró último, al anunciar un repique general de campanas la entrada en el término jurisdiccional de esta villa del R. P. Cabrera acompañado del Sr. Alcalde, Concejales y principales perso-

nas del pueblo, acudió en masa toda la poblacion recibiendo con estrepitosas aclamaciones al enviado de Dios, saludándole con el mas tierno afecto, y postrados humildemente recibieron su bendicion.

Tuvimos el sentimiento de no poder hacer igual recibimiento al R. P. Andrés Perez Canillas que llegó á los tres dias por ser imprevisita é ignorada la hora de su entrada. La continua asistencia á los sermones, pláticas doctrinales, á la Santa Misa y demás ejercicios piadosos que han hecho durante la Santa Mision ha sido sobre toda ponderacion: espontáneamente se suspendieron los trabajos del campo, y casi se olvidaban estos fieles de las necesidades comunes de la vida: basta decir á V. E. I. que se veian en la Iglesia asistir á los Sermones de la madrugada madres de familia con sus niños tiernos en brazos, á convalecientes muy delicados y ancianos, pudiendo asegurar que solo quedaban en casa los enfermos, á quienes se agrabó en cierto modo su enfermedad por la pena y sentimiento de no oir la Santa Mision. Tambien acudió una inmensa multitud de los pueblos circunvecinos, llegando muchos al extremo de quedarse en este pueblo, pasando muchas noches, y no cabiendo tanta multitud en el templo, y á pesar de que el de la parroquia de San Miguel hace mas de tres mil personas, estaba todo

llo sin poder sentarse por lo apiñada que estaba la multitud, de modo, E. S., que si el temporal que estuvo sumamente fraguoso por las lluvias, nieves y frios, hubiera estado bueno, se hubieran visto los Misioneros precisados á predicar en la plaza ó en las eras del pueblo; en medio de tanta concurrencia y confusion de personas tuvimos el singular placer de no haber ocurrido en toda la Mision el menor desórden. Quanto mas oian la palabra divina, mas hambre tenian de volverla á oir, saliendo del templo bendiciendo y alabando con entusiastas aclamaciones á los RR. PP. y á su Compañia, á quienes miraban, no como á hombres, sino como á unos Angeles mandados del cielo para su salvacion, prorumpiendo casi en los términos con que lo hacian los de Lystra al oir la predicacion de San Pablo y San Bernabé, *Dii similes facti hominibus descenderunt ad nos.* Al producirse así, Excmo. é Ilmo. Sr., eran escitados no tanto por las grandes verdades de la religion que con tanta claridad, eficacia y fervor divino se les anunciaba, sino al observar unos hombres llenos del espíritu de Dios trabajar con tanto ardor sin descansar un momento, al verles muy de mañana predicar la palabra divina, celebrar con tanta devocion la Santa Misa, explicar los grandes misterios que encierran sus augustas ceremonias,

ponerse en seguida en el Confesionario sin tomar siquiera el desayuno, salir de la Iglesia y volver á ella atravesando calles llenas de lodo. En el Confesionario permanecian á veces hasta las altas horas de la noche, y los momentos que les restaban para el descanso los empleaban en visitar y consolar á los enfermos, y oir sus confesiones que lo solicitaban con ánsia, en enseñar y explicar la doctrina á los niños y niñas de la escuela, pagar atentamente las visitas que les habian hecho, y en reconciliar á los que estaban enemistados. Si á esto se añade, Excmo. é Ilmo. Sr. que al R. P. Cabrera le acometió una grave indisposicion, que á otro cualquiera le hubiera hecho quedar en cama, y sin embargo en nada omitió sus apostólicas tareas; ¿puede estrañarse el que notando el pueblo tanto heroismo, esclamase admirado *Dii similes...?*

En el viernes primero de Marzo hizo el R. P. Cabrera la solemne y canónica ereccion del Santo Viacrucis en la Iglesia de San Miguel mediante las facultades Apostólicas con que se halla investido, y precedida la licencia impetrada de S. E. I., bendiciendo las Cruces, colocándolas en sus lugares sobre los cuadros

que representan los pasos del Salvador, explicando con una eficacia y unción inexplicables los augustos misterios de la dolorosa pasión de N. S. J. y exhortando á los fieles á la práctica de tan piadoso ejercicio, anunciándoles las muchas gracias é indulgencias que los Sumos Pontífices han concedido á esta devoción, asegurando con la autoridad del B. Bernardo de Porto-Mauricio que el Via-Crucis hecho con devoción y frecuencia, era capaz de santificar á un pueblo.

Tantas fatigas, tantos desvelos, tantos sermones por mañana y tarde, tantos piadosos ejercicios y el vivo ejemplo de tantas virtudes recibieron, Excmo. é Illmo. Sr. como era de esperar, las bendiciones mas copiosas del Cielo. El domingo 4 de este mes, día destinado para la comunión general, llena la Iglesia por el concurso extraordinario que acudió de todas partes á tan augusta ceremonia subió al púlpito el R. P. Cabrera, dirige tiernos y piadosos fervorines á los que iban á acercarse á la Sagrada Mesa, y despues de la elevación, exhorta á todos á dar una prueba sensible de reconciliación general, perdonándose unos con otros, usando de términos tan elocuentes y persuasivos que no es posible describir. Este fué Excmo. é Illmo. Sr., el momento de la explosión de la mina, si nos es lícito explicar así, aquí fué donde todos prorumpieron en llantos,

se abrazaron y estrecharon tiernamente pidiéndose perdon unos á otros, y se adelantaban á porfia los que habian tenido algunos sentimientos, costando no poco trabajo al R. P. el contener á la multitud conmovida y enternecida con tan asombroso espectáculo. Recobrada al fin la calma, llega el momento de la Sagrada Comunión y entonces el mismo R. P. dirige á los que habian de comulgar tiernas jaculatorias é inspira fervorosas oraciones para recibir en su pecho el pan de los Angeles, acercándose á recibirle mas de mil personas, habiéndolo hecho en los dias anteriores otras quinientas, de modo que en esta Villa solo los enfermos han dejado de comulgar, pero á quienes está dispuesto dar este consuelo con toda solemnidad el domingo próximo. Despues que se concluyó este acto que fué cerca de medio dia se vió con asombro y edificación de todos, andar muchos de casa en casa pidiéndose mutuamente perdon, á otros llevar copiosas limosnas á las casas de los necesitados, y á algunos que habian dado prestado granos con algun rédito, presentarse á los deudores protestando que no querian exigir mas que la cantidad recibida.

Seria en extremo prolijo Excelentísimo é Illmo. Sr. si tratáramos de hacer una minuciosa relación de todo lo que obraron estos Apostólicos Misioneros en los diez dias

que tuvimos la dicha de tenerles en nuestra compañía; los obsequios que les hizo este piadoso vecindario, el esmero esquisito y esplendidez con que les hospedaron y asistieron D. José García Medina y su esposa D.^a Ebarista Herrero, y el numeroso acompañamiento del Ayuntamiento y personas principales para ir á la Iglesia y volver á casa; pero no podemos menos de referir la tierna escena que se presentó al saber que nos iban á dejar estos Angeles de paz al despedirse de todos y echarnos su última bendición. Todos prorumpieron en llantos y gemidos, y al tener noticia de la hora de su salida se agolpan en la casa, los abrazan tiernamente, costando no poco trabajo el separar á la multitud para hacerles paso. Al salir del pueblo, donde se habían reunido hombres, mugeres y niños, se despiden de ellos con voces y aclamaciones de sentimiento y de dolor, acompañándoles espontáneamente hasta la Estacion de Grajal todos los que tenían caballería, ó pudieron proporcionársela; y apesar de los muchos mandatos é instancias para que se retiraran los niños de la escuela que querian seguir la numerosa comitiva, se vió con estraña sorpresa que catorce niños llegaron á aquel punto que dista casi dos leguas, á pié, llenos de lodo, ansiosos de ver y despedirse de nuevo de los RR. PP. que tuvieron la singu-

lar amabilidad de abrazarlos tiernamente, admirados y conmovidos de su sencillez y piedad.

Permitanos V. E. I. dar aquí un testimonio de gratitud al presbítero beneficiado de Grajal D. Joaquin de Castro que no solamente nos ayudó á confesar á los muchos que acudieron con los párrocos y eclesiásticos de los pueblos inmediatos, sino que tambien acompañó á los mismos RR. PP. hasta la entrada en el tren y convidó y obligó á la numerosa multitud del acompañamiento á descansar en su casa, tomar una corta refaccion, dió de comer á los citados niños; é hizo vivas instancias á que hicieran todos lo mismo por ser las doce y media de la mañana, lo que no aceptamos por no caber en casa tanta multitud, y por no abusar en demasia de tanta generosidad y franqueza.

Concluimos Excmo. é Illmo. Sr. dándole las mas espresivas gracias por el incomparable beneficio que nos ha proporcionado y asegurando á V. E. I. que tan fausto acontecimiento quedará grabado indeleblemente en el corazon de estos habitantes, prometiéndonos que con la gracia de Dios, esta Santa Mision ha de producir abundantes frutos espirituales en la frecuencia de Sacramentos, reforma de las costumbres y práctica de cristianas virtudes.

Dios nuestro Señor se digne dilatar los años de la preciosa vida

de V. E. I. para bien espiritual de esta Diócesis, como lo piden incesantemente en sus oraciones sus mas humildes súbditos. Melgar de Arriba Marzo 8 de 1866.— B. E. A. D. V. E. I.—Simon Diaz, Julian Garcia Sanchez.

Alcaldía constitucional de Melgar de Arriba.—Excmo. é Ilmo. Sr.—El Ayuntamiento y algunas otras personas piadosas, interpretando los sentimientos de la villa de Melgar de Arriba, siempre grata, siempre reconocida á los beneficios que se la dispensan, despues de dar las gracias á la divina misericordia por haber oído sus súplicas, concediéndola la gracia de la Santa Mision, gracia sublime y que no puede ser apreciada cual merece por los pueblos que jamás han gustado de su benéfica influencia, se cree en el deber tambien de recurrir á S. E. I. altamente reconocida á lo mucho que ha contribuido para la obtencion de tan inestimable gracia.

Permitidnos además, Excmo Sr., indicaros algo de lo mucho que pudiéramos decir en honor de la justicia para buena memoria de los Apóstoles de la verdad. El celo divino, la caridad fervorosa, el deseo ardiente por la salvacion de nues-

tras almas, habian comprometido á nuestro queridísimo en Jesucristo el Padre D. Francisco Cabrera, llevar adelante por sí solo, á pesar de su ancianidad y quebrada salud, la obra de la Santa Mision, aunque le costára la vida, como contestó varias veces á nuestras insistencias por que suprimiera algo de sus trabajosas tareas. Este espíritu fuerte viendo sin duda en lontananza la gloria que Jesucristo le reservaba de comunicar su gracia á multitud de almas por medio de su palabra, se olvidó completamente de sí mismo haciéndose todo para todos, y en el confesonario y en el púlpito y en las casas de los enfermos, á pesar del temporal tan lluvioso y las calles intransitables por el mucho lodo, se le encontraba siempre dispuesto, siempre incansable: tres dias desempeñó por sí solo su divina mision; ¡abnegacion grande! ¡ejemplo sublime de virtud que jamás olvidaremos! La divina misericordia siempre rica, siempre liberal con los que la buscan de veras, se dignó al tercero dia enviarnos otro muy digno misionero, el Padre Don Andrés Perez Canillas, del Colegio de Carrion; podeis inferir, Excmo. Señor, cuál sería nuestro contento. Cumplidos así nuestros deseos, aliviados en parte los penosos trabajos de N. R. P. Cabrera, desvanecidos nuestros temores de que éste enfermase si otro no hubiera venido en

su auxilio, nos entregamos de lleno á percibir los frutos de la divina palabra, sin que la extensa explicacion de doctrina, y los largos discursos pronunciados alternativamente por los RR. PP. fatigasen nuestra atencion, ni apagasen nuestra sed. Muere la lámpara con la mucha aceite que se le echa, ahóganse las plantas con el demasiado riego, y sencillos fieles en Jesucristo cuanto mas gustaban de la divina palabra, mas se escitaba en ellos el deseo de oír, porque aquella explicacion de doctrina, aquellos discursos tan acomodados á su capacidad, estaban tan llenos de simplicidad evangélica, que hablaban al alma así del sabio como del ignorante; sus deliciosos ejemplos recreaban nuestra imaginacion, la eficacia de sus palabras rectificaban nuestra voluntad, y la solidez de sus argumentos nos ofrecian sin sombras la verdad eterna, esa comida de los espíritus tan deliciosa y que dá tal vigor al alma cuando la gusta, que no nos cansamos de deseársela y rendirla nuestro homenaje despues de poseerla: por eso cuando aquellos ilustres Misioneros nos hacian conocer la grandeza de las obras de nuestro Dios, contándonos todas las maravillas de su Diestra así en el órden de la naturaleza como en el de la gracia, cuando nos exponian en su explicacion doctrinal tan sencilla quanto grandiosa, la ley y preceptos inti-

madós por su boca y los terribles y decretos pronunciados contra los que no quisieran acomodarse á esta ley: al cuando en fin, escitándonos á penitencia, nos ofrecian la divina misericordia esperando con los brazos abiertos las escarriadas ovejas para estrecharlas en su seno, con tal viveza entonces aquellos evangélicos Misioneros presentaban estas verdades, que sentiamos introducirse dentro de nuestras facultades mas secretas un espíritu vivificante, una dulce energia, una uncion corroborante que engrandecia nuestras almas; en una palabra, habiamos despertado y sentiamos la gracia divina que obraba sobre nosotros como el astro de la noche sobre los mares, y el mismo Dios habiéndose hecho sensible á nuestros corazones, é imperando á nuestras voluntades por amor, exigia nuestro retorno hácia la vida primitiva y entonces los moradores todos de la villa de Melgar asistiendo á estos llamamientos y uniendo su espíritu con el de los PP., dábamos gloria al Señor, invocábamos su santo nombre y entonábamos alegres himnos en su loor suyo.

¿Cuánto pudiéramos decirnos, Excmo. Señor, de los bellos discursos, sus inmediatos efectos, de las incessantes fatigas de tan dignos operarios si no temiéramos ser algun tanto molestos? Nos apresuramos por lo tanto á dar las gracias á V. E. I.

y suplicamos se las deis en nuestro nombre á los esclarecidos Padres de la Compañía de Jesus, por haberse servido nuestro Señor Jesucristo de su medio para enriquecer á este pueblo con el conocimiento de sí mismo, y pues semejantes á un perfume precioso han derramado por todas las familias buen olor que nos ha devuelto la vida y la paz de que carecíamos. Gracias mil volvemos á dar á V. E. I. y al inolvidable Padre Cabrera, y decidle que bien puede regocijarse, como lo hacía el Apóstol San Pablo con los de Corinto, por haber dejado en este pueblo su mejor carta de recomendación; pues la verdad divina ha sido escrita por su ministerio en nuestros corazones, no con tinta sino con espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra sino en tablas de carne del corazón; decidle también que los que antes débiles, hoy fortalecidos con la gracia del Espíritu Santo, puesta toda su confianza en Dios esperan conseguir con sus oraciones para él y su muy digno compañero, serenidad en sus días y plácida quietud en sus noches, rogando también á nuestra Patrona la Virgen de la Vega les cobije bajo su manto maternal y en la suprema hora del inevitable tránsito, les conceda la dulce calma, la apacible tranquilidad y el dichoso, cuanto envidiable sueño de los justos. Este ardiente deseo le hacemos estensivo

también á V. E. I. Suplicando además se os conceda que continúeis en la sabia dirección con que hasta aquí habéis gobernado la Diócesis, encomendada á vuestro cuidado, á la cual pertenecen los que humildemente y en representación de todos los habitantes de este pueblo tienen el honor de besar á V. E. I. el A. de Melgar de Arriba & de Marzo de 1866. —Hilarion Zapon. —Narciso Gonzalez. —Andrés Hernandez. —Agustin Estébanez. —Benito Gaton. —Roque Crespo. —Bernardo Garcia. —José Garcia Medina. —Evaristo Valdaliso. —Andrés Ceinos. —Valentin Sancho. —Agustin Valdaliso. —Ramon Rodriguez. —Francisco Bajo. —Lope Alonso. —Isidoro Garcia, Secretario.

Continúa la suscripción de la Diócesis de Leon en favor del Romano Pontífice.

REALES. CETS.

Suma anterior. 174.595 20

El Clero Parroquial y Beneficial del Arciprestazgo de Villalon por el mes de Febrero, segun nómina.
D. Camilo Fernandez Párroco de Cuenca de Campos y Arcipreste de Villalon. 4
El Párroco de S. Miguel de Villalon. 8
D. Manuel Muñoz Ponce Coadjutor de id. 4

D. Felix Laiz beneficiado de id.	4	y Setiembre del año próximo pasado.	30
El Párroco de S. Pedro de id.	8	El Párroco y feligreses de Valverde de la Sierra.	80
El Párroco de Castroponce.	4	D. Pedro Rodriguez Ecónomo de Palacio de Rueda.	10
El Párroco de Villahámete.	4	El Coadjutor de Villaselán y los vecinos.	48
El Párroco de Gordaliza de la Loma.	4	El Párroco de Taranilla y Soto.	50
El Párroco del Salvador de Vega de Ruiponce.	4	El de la Sota de Valderueda.	10
El Párroco de Fontioyuelo.	4	El Ecónomo de Santa María del Monte de Curueño.	8
El Párroco de Villacid.	4	Los vecinos del mismo.	120
El Vicario de Cabezón de Valderaduey.	4		
El beneficiado de Villacid.	4	<i>Total.</i>	<u>175.152</u>
El Párroco de Tollo, y feligreses según la nómina adjunta.			
El Párroco del mismo.	20	Leon 9 de Marzo de 1866.—Dr. Zuñeda, Canónigo Secretario.	
D. Eusebio de Bedoya de id.	11	NOTA. La última partida de 30 rs. estampada en el BOLETIN del 28 de Febrero que dice «el Párroco de Barcial de la Loma» debe ser el Párroco de Bercianos del Páramo.	
D. Pedro Cotera de id.	8		
D. Pedro de Bedoya de idem.	4		
D. Pablo Cotera de id.	4		
D. Roque Cotera de id.	4		
D. Julian Sanchez de id.	2		
D. Bonifacio Gomez de id.	1		
D. Vicenta Gonzalez de idem.	1		
D. Bonifacio Cabo de id.	1		
El Párroco de las Salas.	20	ANUNCIO.	
Limosna recaudada en el mismo pueblo.	30	Han llegado de Roma las Dispensas matrimoniales de la Lista 11 del año próximo pasado, que comprende las embancadas hasta el día diez de Diciembre, excepto las de los números 11, 24 y 25. Leon y Marzo 9 de 1866.—Dr. Zuñeda, Secretario.	
Una señora de idem.	4		
Un devoto de idem.	48		
Dos personas de Villasariego.	37 25		
D. Juan Posadilla Párroco de Villacé por los meses de Mayo			



EL JUEVES 15 DEL CORRIENTE

SE DA PRINCIPIO A LA NOVENA DE LOS DOLORES

NUESTRA SEÑORA DEL MERCADO.

EN SU MISMA IGLESIA PARROQUIAL.

En cada día de los nueve habrá Misa á las ocho de la mañana, y por la tarde á las cuatro, Plática, Novena y Rosario.

PREDICARAN LAS PLÁTICAS.

- El Día Primero: El Sr. Cura Rector de la Parroquia.
 Id. Segundo. Br. D. Alejo Pascual, Catedrático del Seminario Conciliar.
 Id. Tercero... El Lic. D. Rafael Carbajal, Canónigo de San Isidro.
 Id. Cuarto... Dr. D. Pascual Colchero, Catedrático del Seminario Conciliar.
 Id. Quinto... Dr. D. Antolín Barbagero, Rector de ídem.
 Id. Seslo..... D. Lorenzo Dominguez, Canónigo de San Isidro.
 Id. Sétimo... Dr. D. Fabian Zorita, Catedrático del Seminario Conciliar.
 Id. Octavo.. Dr. D. Juan Manuel Carlón, Catedrático de ídem.
 Id. Noveno. Lic. D. Higinio Bausela, Vice-Rector de ídem.

El día 4.º Domingo de Pasion, estarán espuestas las SAGRADAS ESPINAS desde por la mañana hasta concluida la NOVENA, que se darán á adorar á los fieles. En este día la Misa será á las diez, y predicará el Dr. D. Dionisio Gutierrez, Catedrático del Seminario.

El día último habrá tambien Sermon á la Misa solemne que predicará D. Genaro Fidalgo, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral, y por la tarde despues de la Plática, Novena y rezar el Santo Rosario será la procesion por la ciudad.

LEÓN.—Imp. y litografía de Manuel G. Redondo.